

## Tema 2. La visión a los filipenses

Unidad: introducción a la carta a los Filipenses

### I. Base bíblica

#### Juan 17:17

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

### II. Texto de desarrollo

#### Filipenses 1:1-2

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: <sup>2</sup> Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

### III. Introducción

Es indudable que el apóstol Pablo conocía, desde el nacimiento, a la iglesia de los filipenses; fue ahí donde Pablo y Silas sufrieron azotes y fueron encarcelados, y donde dejaron el sello quemado con el fuego del Espíritu Santo en el carácter de los cristianos de Filipos, al decidir cantar a Dios en lugar de odiar a los hombres. Esta actitud tan profunda del carácter de Cristo marcó la ruta de los principios de la iglesia de los de Filipos.

Los principios de las iglesias siempre marcan su ruta, esa es la razón por la cual jamás debe aprovecharse una inconsistencia en una iglesia para dividirla, y establecer otra, con fundamentos de odio, resentimientos y divisiones, normalmente, la naturaleza de estos sentimientos los persigue por toda su historia, tomando en cuenta el principio de la siembra y la cosecha que está en Gálatas 6:7 *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre siembre, eso también segará."* Y que, de hecho, es la manera en que se han multiplicado muchas congregaciones en el mundo, con cimientos mal establecidos.

Los cimientos de la iglesia deben ser siempre la piedra Angular que es Jesucristo, y la doctrina de los apóstoles y profetas como fundamento, y nunca otra motivación que se aleje de estos principios rectores de las Sagradas Escrituras.

#### Hechos 4:11-12

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.<sup>12</sup> Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

#### a) Posición de santidad

Pablo dirige la carta a todos los santos en Cristo Jesús. La palabra santo proviene del griego *hagios* (G40); esta palabra, al traducirla, en los tiempos modernos, donde no existe nada puro, da la impresión de que se refiere a alguien como en un escaparate, es decir, como algo inalcanzable, en medio de tanta maldad; sin embargo, cuando se conoce su significado original, que es equivalente al hebreo *Qadosh*, vemos que en el pensamiento hebreo, da la idea de algo o alguien que es diferente a lo demás; esto permite una comprensión más fácil, no es alguien cuyo estado es de una pureza absoluta, sino sencillamente es alguien diferente.

Para una mejor comprensión, veamos algunos ejemplos a los que se les aplicó la palabra "santo" en el Antiguo Testamento:

Levítico 21:6 afirma: "Santos serán a su Dios", referido a los sacerdotes, es decir, ellos debían ser diferentes de los demás hombres, porque estaban apartados para una función especial. Así también se hace referencia al diezmo que era la décima parte de todos los productos que debían ser apartados para Dios. "El diezmo será consagrado a Jehová, porque de Jehová es" (Levítico 27:30-32). El diezmo era diferente de otras cosas que podían usarse como alimento. Por otra parte, vemos que la parte central del templo era el Lugar Santo (Éxodo 26:33); era diferente de todos los demás lugares. La palabra santo también se usó especialmente para la nación judía misma. Los judíos eran una nación santa (Éxodo 19:6). Eran santos al Señor; Dios los había separado de otras naciones para que pudieran ser suyos.

El pueblo judío era diferente de todas las demás naciones, porque tenían un lugar especial en el propósito de Dios. Pero ellos rechazaron desempeñar ese papel privilegiado que Dios quería les asignó al elegirlos; cuando Su Hijo vino al mundo, no lo reconocieron, lo rechazaron y lo crucificaron. Por tanto, los privilegios y las responsabilidades que debían tener fueron quitados de la nación de Israel y entregados a la Iglesia, que se convirtió en el nuevo Israel, el verdadero pueblo de Dios. Por tanto, así como los judíos habían sido una vez *hagios* (G40), santos, diferentes, apartados, así ahora los cristianos deben desempeñar apropiadamente esta calidad de ser *hagios*; y como es lógico, no deben arriesgar como le pasó a Israel.

### **Gálatas 3:28-29**

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.<sup>29</sup> Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

### **1 Pedro 1:15-16**

sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; 16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Cada cristiano, en cualquier escenario que se mueva, debe ser diferente a los demás. Su conducta, su vocabulario, el accionar en su trabajo, el rendimiento académico, en fin, toda su personalidad debe encarnar el propósito divino, al haberlos hecho a semejanza de Su Hijo.

El apóstol Pablo, en sus escritos, repite varias veces la frase "en Cristo Jesús", esto quiere decir que los cristianos son santos en Él, así como los pájaros en el aire, los peces en el agua, el creyente, en cualquier escenario que se mueva, estará consciente en su interior de la consciencia envolvente de Cristo.

### **Santiago 4:4**

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

### **1 Juan 2:15**

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

## **b) Deseo espiritual**

En el versículo 1 del primer capítulo de Filipenses, notamos que el saludo de Pablo a sus amigos es: "Gracia y paz a vosotros", de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesucristo. La combinación de estas dos grandiosas palabras, gracia y paz: *charis* (G5485) e *eirene* (G1515), da como resultado algo maravilloso. *Charis* es el saludo con el que siempre comenzaban las letras griegas; y *eirene* era el saludo con el que se encontraban los judíos. Cada una de estas palabras tenía su propio sabor y cada una fue profundizada por el nuevo significado que el cristianismo le dio en Cristo.

Charis (gracia) es una palabra que daba la idea básica de alegría, placer, brillo y belleza. Pero con Jesucristo viene una nueva belleza. Esa belleza nace de una nueva relación con Dios. Con Cristo la vida se vuelve hermosa porque el hombre ya no es víctima de la ley de Dios, sino hijo de su amor. Por otro lado, eirene es una palabra traducida como paz; pero nunca significa simplemente la ausencia de problemas; sino bienestar total, todo lo que contribuye al mayor bien del hombre. Está relacionado con la palabra griega eirein (G1515), que significa: unir, tejer juntos. Y esta paz siempre tiene que ver con las relaciones personales, la relación del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con Dios. Siempre es la paz que nace de la reconciliación.

Entonces, cuando Pablo ora por la gracia y la paz de su pueblo, está orando para que tengan el gozo de conocer a Dios como Padre y la paz de ser reconciliados con Dios, con los hombres y consigo mismos, y que la gracia y la paz puedan venir solamente a través de Jesucristo.

La iglesia hoy debe volver a ese estado deseable que tenía la iglesia de Filipos y que el apóstol Pablo resalta en su carta, los anima a continuar en ese sentir, tomando en cuenta que nuestras peleas no son contra carne y sangre, por lo que debemos armarnos de toda fuerza que nos una, nos haga felices, y nos conduzca al carácter de Cristo.

## **Conclusión**

### **2 Corintios 7:1**

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.